

Las vacunas contra el COVID-19 continúan funcionando y funcionan bien, previniendo enfermedades graves y hospitalizaciones. Los refuerzos están a la altura de su nombre: durante la ola de la variante ómicron, **la efectividad de la vacuna contra la hospitalización fue del 91 % durante los primeros dos meses después de recibir un refuerzo** y permaneció alta, en un 78 %, cuatro o más meses después de una tercera dosis.

Fuente: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades



Los efectos secundarios de un refuerzo son similares a los síntomas experimentados después de las primeras dosis de la vacuna contra el COVID-19. El dolor en el lugar de la inyección, fiebre y dolores corporales después de la vacuna son señales normales de que su cuerpo está creando protección contra el COVID-19.

Fuente: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades

Recibir una dosis de refuerzo de la vacuna contra el COVID-19 después de recuperarse de el COVID-19 **incrementa la respuesta inmunitaria del cuerpo, lo que ayuda a mejorar la protección contra la reinfección**, lo cual es particularmente importante con la aparición de la variante ómicron.

Fuente: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades



Las vacunas contra el COVID-19 siguen siendo altamente eficaces contra el virus, pero la protección puede disminuir con el tiempo. **Las dosis de refuerzo aumentan el nivel de respuesta inmunitaria en las personas que están completamente vacunadas y proporcionan más protección contra el COVID-19.**

Fuente: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades